La lipsonoteca del discipulo traidor 01

José Manuel Gasulla

Image not found.

Capítulo 1

- ¿Puedo sentarme aquí?

- Por supuesto que no- respondió la voz femenina con cierta altivez.

Sin embargo, aparté la silla y me senté enfrente de ella y me quedé mirándola.

- Pero… ¡que desfachatez! ¡Lechuguino petulante y malcriado! He visto intentos burdos de ligar con una chica, pero esto es… de lo más patético…

- No pretendo enrollarme contigo, ni nada de eso. Mi interés es solo profesionalmente científico.

Ella levantó la vista del pesado tomo que estaba leyendo y por primera vez me miró a la cara por encima de sus gafas. Vio un joven alto, apuesto, con el pelo corto y muy negro. Su tez morena no se veía enmascarada por barbas ni bigotes, tan en uso entre los estudiantes.

- María Benedicta, estudiante de Criptografía. Tras una veloz y brillante carrera, actualmente realizando su tesis doctoral… -arrastré la frase.

Ella me observó, mientras su rostro reflejaba una curiosa perplejidad.

- Verás, vengo a proponerte un proyecto de colaboración. Estoy también en mi tesis, y sin falsa modestia puedo decir que mi carrera ha sido tan veloz y brillante como la tuya… solo que en arqueología antigua. -expliqué.

- Muy bonito, pero no me interesa… Ahora largo de aquí. Estoy ocupada. ¿es que no lo ves?

No respondí. Simplemente coloqué bajo sus ojos un antiguo pergamino. Cuando vi que lo miraba con cierto desdén y ningún interés, ataqué

- ¿Puedes traducir esto?

- Por supuesto, pero no quiero hacerlo. ¿Qué parte de no me interesa no acabas de pillar?

- Bueno, pues nada - fingiendo mi rendición, tomé el papel me di la vuelta y empecé a alejarme- Tal vez tu fama es exagerada y no estás a la altura

de la labor…

- Pero ¿Qué dices, botarate engreído? Patético pavo real… - se levantó, roja de ira y bufando furiosa- trae aquí ese papelajo.

-Bien- dando media vuelta y aproximándome dije- creo que ahora si empezamos a entendernos.

Me miró directamente a los ojos y le mantuve la mirada. Su ira iba desapareciendo lentamente.

Ambos tomamos asiento nuevamente y sin decir una palabra deposité en la mesa el pergamino.

Lo tomó con suma delicadeza, y frotó su parte superior.

- Bueno, al menos parece auténtico… y debe tener unos dos mil años.

- ¡Vaya! - repuse, poniendo de manifiesto una sorpresa que no sentía, al menos no tanto – Veo que realmente eres buena. Pero eso ya lo sé, no olvides que soy arqueólogo, Bueno… Casi.

Estudió la escritura, durante unos instantes.

-Es copto. Eso está muy claro. Pero el texto no tiene sentido… está encriptado. Vale, ya veo por qué necesitas una criptógrafa. Si no es casi seguro que podrías haberlo traducido tú mismo. Apuesto a que ya lo has intentado.

-Claro – repuse, con una franca sonrisa - ¿puedes descifrarlo?

-Puedo, pero me llevará tiempo. Dime un número de móvil, para poder contactar contigo, e informarte de mis progresos.

-De acuerdo – se lo di y ella tomó nota en su propio móvil.

-Te hago una perdida, así tienes el mío.

-Bien, estamos en contacto.

-Por supuesto– me respondió, al ver que me levantaba y hacía ademán de despedirme, agregó - ¡ah! por cierto, has conseguido interesarme en este papelote.

****

Eran las tres de la madrugada y me hallaba yo paseando plácidamente por los mundos oníricos, cuando el zumbido del móvil me devolvió

bruscamente al mundo vigil.

- ¿Si? –mi voz me sonó profundamente adormilada y sentí una insensata sensación de vergüenza por ello.

- Soy Benedicta. Tengo pistas de tu manuscrito.

-Vaya, suena genial. Pero ¿es que tú no duermes? - acerté a decir.

-Cuando algo me interesa, al punto de convertirse en una obsesión, no. Tengo que resolverlo.

-Estupendo, Ya me has quitado el sueño. ¿podemos vernos?

- ¿Ahora? Bien, sí. Hay un "after hours" cerca de mi casa- me dio la dirección. -Podrías venir… - su tono no era interrogante, sino sugerente.

-De acuerdo. Cojo la moto y calculo que en media hora estoy allí.

No me costó localizar el local. Aunque estaba bastante poblado de noctámbulos, distinguí a Benedicta, en una mesa razonablemente apartada y posiblemente, lo suficiente tranquila.

Me senté enfrente de ella, no sin aprovechar para pedir al camarero una cerveza.

- Iba a preguntarte si te apetecía algo, pero ya he visto que estás con un café- le dije a manera de saludo.

- Me alimento de café- respondió con una encantadora sonrisa. - Bueno, ya tienes traducido tu pergamino.

- Vaya, eres realmente buena y… rápida.

- La clave no es nada compleja. Pero si insólita, hasta el punto de resultar desconcertante. ¿sabes jugar al ajedrez? –indagó.

- ¿Ehhh?, bueno un poco. ¿pero qué tiene que ver? –manifesté sorpresa tanto en el tono de voz, como en la expresión de mi rostro.

- La clave es el salto del caballo de ajedrez.

- ¿En un manuscrito copto? ¿me tomas el pelo?

- En absoluto. Está cifrado cuidadosamente, aunque deduzco que es una traducción del hebreo. Muy mala traducción. E incompleta, faltan

fragmentos importantes, omitidos sin razón aparente.

- ¿Hace referencia a un apóstol de Jesús? –indagué.

-Sí, y supongo que, si sabes eso, también sabrás que habla de Judas Iscariote.

-Era una sospecha, Pero esto complica más las cosas. ¿Por qué molestarse en cifrar un documento incompleto y mal traducido? ¿Dónde está el original? Y sobre todo… ¿Por qué aparece este documento en el monasterio copto de Wadi Natrún en Egipto? Y el código, está claro que no es casual, lo que nos lleva a la conclusión que el autor conocía el ajedrez y sus reglas... Cosa harto sorprendente en el Egipto de hace dos mil años… Imagino que no estará firmado, ni habrá pista alguna sobre su autor.

- Imaginas bien. Totalmente anónimo. Salvo una pequeña marca curiosa, que no aporta ninguna luz sobre la identidad del autor.

- ¿A que marca te refieres? Déjame verla.

Me tendió el manuscrito, señalándome un pequeño símbolo, al final del documento, justo a la izquierda de la última línea.

-Que despiste. No sé cómo he podido pasar por alto ese detalle. No es una firma, pero casi… Es el símbolo de los cristianos egipcios conversos por San Marcos al final del siglo I o principios del II. Y el texto ¿qué cuenta?

-En resumen, afirma que el Iscariote no se suicidó, sino que fue asesinado.

- Ahora empieza a tener sentido. Es una acusación formal. No me sorprende que se molestase en encriptarlo. De haberlo sabido, otros discípulos de Jesús no habrían dudado ni un instante en sacarlo de en medio y destruir el manuscrito.

- ¿Qué quieres decir con quitarlo de en medio? ¿no estarás insinuando que lo habrían asesinado?

- No lo insinúo. Lo afirmo categóricamente.

- Estás hablando de apóstoles cristianos. Se supone que son gente buena y no andan por ahí matando.

- Tú lo has dicho. Se supone, pero nunca se sabe lo que puede hacer alguien por dinero, poder o simplemente por creencias religiosas. Lo que queda muy claro es que si el copto desconocido tomó tales precauciones es porque temía por su vida, pero no pudo resistir el impulso de declarar

la verdad.

- Pero la clave es muy simple…

- No en aquellos tiempos. Seguro que, entre los judíos, los egipcios y los romanos se podían contar con los dedos de una mano los que supieran jugar al ajedrez o simplemente lo conociesen. Lo cual nos lleva a considerar la búsqueda de un egipcio converso con conocimientos inusuales en su época.

- Un hombre que habría viajado mucho. Tal vez a Mesopotamia o a la india…-reflexionaba Benedicta, casi sin darse cuenta de que hacía en voz alta.

- Buena deducción, pero no la única posible. Otra alternativa es que hubiese entrado en contacto con alguien procedente del medio oriente. Un viajero, un comerciante que hubiese llegado a través de la ruta del incienso… o el cuarto rey mago perdido.

- Rey mago ¿el cuarto? No me digas que aún crees en los reyes magos – su mirada reflejaba una mezcla de ironía y sorpresa.

-No, soy más bien republicano. Pero la existencia de los sacerdotes de oriente está muy bien documentada y es prácticamente irrefutable. Lo de mago es una mala traducción de sacerdote aficionado a la astronomía, y tampoco parece que fuesen realmente reyes.

- No tenía ni idea de que existiese un cuarto rey. Háblame de él.

- Se le conoció como Artabán, sacerdote de Zoroastro y un gran astrólogo. Un hombre de gran corazón, cito textualmente una de las muchas leyendas sobre él que han llegado hasta nuestros días:

"Según los relatos más recientes **Artabán**, miembro de la casta sacerdotal de Zoroastra de los Medos y los Persas, siendo el más brillante de estos sabios ("magi" en persa) y también posiblemente el más real de todos, pues tanto el título de reyes como los nombres son producto de la Baja Edad Media, así como el Baltasar de color negro o los camellos.

Dice la leyenda que Artabán, reconoció la señal del advenimiento y quedó con **Melchor, Gaspar y Baltasar**, para lo cual preparó el viaje vendiendo todas sus propiedades y comprando los obsequios que llevaría para adorar al niño, estos obsequios varían según los textos, todos coinciden en que eran joyas preciosas, algunos generalizan y otros las concretan en un jaspe, un rubí y un diamante.

Desgraciadamente no llegó a reunirse con Melchor, Gaspar y Baltasar porque su bondad le exigió socorrer a un hombre que se cruzó en su

camino, unos dicen que fue por una tormenta que le obligó a **refugiarse con un pastor y después le ayudó a reunir su ganado** y otros hablan de un moribundo desahuciado por los bandidos a quién le dio el diamante.

Cuando definitivamente llegó a Judea, Melchor, Gaspar y Baltasar habían desaparecido junto con **Jesús, José y María** y en su lugar estaban las tropas de Herodes ejecutando a todos los bebés del pueblo donde gastó otra joya y vuelven a aparecer diferentes versiones.

Entre este momento y la **crucifixión de Jesucristo**, Artabán sufre ciertos incidentes en la búsqueda de su rey por los cuales va perdiendo los obsequios que llevaba para adorarle mientras deambula buscándole, lo encarcelan, ayuda a convertir un poblado de leprosos en un oasis y salva a una niña de ser subastada para pagar las deudas de su padre. Cuando definitivamente se reúne con Jesús es demasiado tarde, ambos mueren, uno por viejo y otro crucificado, pero intercambian unas últimas palabras: 'Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, estuve enfermo y me curaste, me hicieron prisionero y me liberaste'. Artabán pregunta: '¿Cuándo hice yo esas cosas?', y es respondido: **'Lo que hiciste por tus hermanos, lo hiciste por mí'**."

- Realmente es una curiosa y tierna historia ¿crees que pudo entrar en contacto con el cristiano copto?

- No, hay muchas más posibilidades de que hablase con Juan Marcos, discípulo de Cristo y ciertamente relacionado con los apóstoles. Según distintos relatos bíblicos, se le sitúa en el propio huerto de los olivos y es muy posible que siendo aún un niño estuviese muy cerca de los apóstoles. Posteriormente se cree que acompaña a Pablo en sus viajes de evangelización para acabar cristianizando Egipto y fundando la iglesia copta.

- Exactamente ¿Qué buscas? – interrogó ella – La interpretación de ese manuscrito no es más que un paso en tu investigación, eso me queda muy claro…pero mi intuición me asegura que tu objetivo es mucho más ambicioso.

- Sin ningún género de duda, Realmente, estoy buscando restos mortales de Judas. De por si eso ya sería todo un hallazgo arqueológico, pero tal vez podría demostrar una teoría, que, de mostrarse cierta, revolucionaria las bases del cristianismo. Que Judas no fue un traidor.

- Vaya, francamente sorprendente, después de dos mil años apareces tú y dices que fue acusado injustamente. ¿y pretendes reivindicarle? Histórica y arqueológicamente sería una bomba en los cimientos del Vaticano ¿has pensado en el peligro que supondría demostrar la veracidad de tu teoría?

Y posiblemente, al Iscariote, le importe un bledo… escatológicamente hablando.

- No entiendo qué relación tiene eso con los excrementos…- empecé a decir.

- No, no va por aquí la cosa. Me refiero a la otra acepción de la palabra, referente a la vida de ultratumba. No creo que eso saque a Judas del infierno, sí es que fue condenado allí. Y si está en los Cielos, se queda igual.

- Bueno, sí-repuse- pero yo consigo un doctorado "Cum Laude". Si consigo demostrarlo y seguir vivo.

- Ahora que mencionas el tema. Tengo que darte sinceras gracias por "invitarme" a traducir y des encriptar el manuscrito. Esto me da ideas francamente valiosas para mi tesis. Criptografía copta basada en los movimientos del ajedrez. Tal vez tenga que investigar bastante sobre eso, y quizá tú podrías ser de gran ayuda.

- Proyecto de colaboración, es lo que he pretendido desde el principio.

- Vale chico malo, pero ya no más rebajas… - concedió Benedicta, para seguir preguntando - ¿y ahora qué?

-¿Tienes el pasaporte al día? –pregunté yo.

- Si ¿por? –respondió Benedicta sin demasiada sorpresa.

- Pues porque creo que deberíamos hacer un viajecito a Wadi Natrún, Egipto. La pasta no supone ningún problema gracias a nuestras generosas becas. Pero tampoco vamos a ir despilfarrando. Nada de primera clase, ni hoteles de lujo, Clase turista y alojamiento en pensión "la pepa"

- De acuerdo ¿Cuándo salimos?